



Reproducción de la lámina en colores, de nuestro héroe Durruti.

EL SINDICATO RECONSTRUCTOR

Con el Sindicato avanzó el trabajador, enfrentando las represiones, las zancadillas legales, todos los resortes del aparato capitalista puestos en tensión para seguir manteniéndolo sometido.

El Sindicato, elemento surgido en respuesta al sistema burgués, ha fermentado el espíritu subversivo en la masa obrera, por cuanto le dió confianza en su propia fuerza.

En la Revolución se ha obrado de acuerdo a circunstancias especiales. El Sindicato entró de lleno a cumplir nuevas funciones al ser suprimida la clase capitalista, al apoderarse de los medios de producción, aunque no en forma total.

En este nuevo papel que corresponde al Sindicato, está la salvaguardia de la Revolución. De la simplicidad que adquiere en su obra transformadora de la economía, de la extensión que abarca en el control de la producción, depende que fracasen todos los intentos de desviar la Revolución.

La economía revolucionaria impone un rápido aumento de la intervención sindical. La economía de guerra exige esa dirección y administración obrera desde sus organismos existentes.

Cada Sindicato por industria, organizado en la localidad y todo el país, estará vinculado a los otros Sindicatos de industria, para evitar el caos en la producción, para poder moverse las respectivas máquinas y personales, ya que es imposible aislarlas por imperativos de la misma técnica en la elaboración de los productos y en la realización de los más variados trabajos.

Homos dado en TIERRA Y LIBERTAD, en números anteriores, esquemas y explicaciones sobre la manera de realizar esta labor revolucionaria. Insistiremos en nuestra campaña, porque es esta tarea la más urgente, la más apremiante, la que debe solucionar situaciones creadas por el parcialismo y el estancamiento en las colectivizaciones.

No abundaremos en detalles sobre las ventajas de orden económico y las virtudes de carácter emancipador de la socialización de la producción. Sólo queremos señalar los acuerdos de los Congresos obreros últimamente efectuados, como los de la industria de la Madera y el de Transportes, que son una categórica reafirmación de los propósitos latentes en la masa proletaria y marcan una orientación a los compañeros de las otras industrias que, por diversos factores, marchan retrasados en la retaguardia.

Sepan los trabajadores utilizar, en esta hora histórica, el Sindicato, la unión de los Sindicatos, para afianzar la Revolución, para facilitar la eficiencia en la guerra social que estamos haciendo.

Por los frentes de Madrid

Desde este número TIERRA Y LIBERTAD dará a los lectores oportunidad de ponerse en contacto con hechos y cosas de nuestros heroicos frentes de Madrid. A tal efecto ha concertado con dos camaradas corresponsales el envío de reportajes que reflejen aspectos salientes de las acciones y de la vida de nuestros valientes milicianos.

El batallón Anti-Gas

REPORTAJES DE ACTUALIDAD

En un antiguo colegio, residencia de señoritas, han instalado el Cuartel General de un Batallón, denominado Anti-Gas.

Es bastante amplio; reúne condiciones, inmejorables de higiene; está cercado por un jardín, por cuyos paseos, en tiempos de la sociedad podrida que estamos destruyendo para construir sobre sus ruinas otra más justa y humana, se recreaban las hijas de los privilegiados de la fortuna.

Un teniente, ayudante del Comandante, tiene la amabilidad de enseñarme las dependencias del edificio: cuartos bien aseados, en los que duermen los milicianos de este Batallón; en la planta baja, oficinas y sala de oficiales, con su correspondiente biblioteca; en los sótanos, las cocinas; en el primer piso, las habitaciones particulares de jefes y oficiales, Comandancia y despachos de los capitanes. En el segundo, dependencias y dormitorios de milicianos y una clínica con un material modernísimo de quirúrgica con su correspondiente quirófano de operaciones. En todas partes se observa disciplina, mucha disciplina y pulcritud en la limpieza.

Este Batallón—me dice el teniente,—se constituyó debido a los esfuerzos titánicos del profesor Pruduman, anarquista que ha reanudado muchísimo en las luchas sociales. Se tropezó con grandes inconvenientes, algunos que extrañamente de alguno de esos vencedores de la revolución, politicastros que aprovechan las circunstancias para hacer lo que creen más conveniente, aunque para ello tengan que luchar contra la razón.

En este momento, entra un coche en el amplio jardín, de cuyo interior sale un compañero. El camarada teniente que ha tenido la amabilidad de darme preciosos datos para el reportaje, me dice, señalando al que acaba de salir del coche:

— ¡Ahí tienes al camarada Pruduman!

Después de saludarlo, subimos una escalera que nos conduce a su despacho.

PRUDUMAN

Despacho amueblado magníficamente y con una sencillez realmente encantadora que constituye una elegancia refinada. Por ciertos detalles del mobiliario y decoración, se observa el hombre de inteligencia.

Me encuentro ante un compañero bajo, relativamente ágil y difícil de adelantarse en sus pensamientos. Está inclinado sobre su mesa de despacho, firmando unos documentos.

Compañero—inicio la conversación,—desearía me hicieras algunas manifestaciones para la prensa anarquista. Sonríe... habla, y me explica muchos episodios de su vida, su vida agitada. Tiene una historia bastante interesante por lo que con la revolución se relaciona. Fue uno de los primeros camaradas que se significaron en la creación de la Confederación Nacional del Trabajo.

En el año 1909, durante la semana sangrienta de Barcelona, fué encarcelado por primera vez, siguiendo a esto una serie de persecuciones y dolos sin cuento, por el mero hecho de ser anarquista.

Ha sufrido los rigores de la prisión en treinta y siete países, durante intervalos de largos años.

Durante la guerra europea, estuvo ejerciendo sus funciones en Sanidad con los aliados, acompañado de varios grupos que salieron de Barcelona.

Más tarde, a la terminación de la guerra europea, estuvo en diferentes campos de concentración dedicado a la reeducación que es su especialidad.

En París ejerció su profesión, como Director de un Orfanato de las Organizaciones Obreras, siendo perseguido por Clemenceau.

A su regreso a España, cuando la fundación de los Sindicatos Únicos de Barcelona, fué perseguido y encarcelado por Arlegui. También sufrió deportación ordinaria desde el 19 al 21.

Pruduman, de sencilla enigmática, traza unos párrafos o requeri mientos míos, los cuales transcribo a continuación:

“España, ante las perspectivas halagüeñas que le brinda el año 1937, marca una ruta en la revolución, esencialmente mística y tajantemente práctica en Economía Política”. “La unión del proletariado antifascista, fuertemente armado ya más de cinco meses, es la causa de la victoria en la revolución, pues el pueblo no será desarmado, sin antes haber conquistado el principio de su reivindicación”. “Todos los pueblos del Mundo esperan algo de nosotros, precisamente por nuestra actitud digna en la revolución social”. “De las Juventudes, se obtendrá todo”...

HABLA UN ANARQUISTA

No hay que pensar en la posibilidad de un ataque aéreo y el empleo de gases por los fascistas, ya que los tratados internacionales prohíben terminantemente el uso de los mismos, y mucho menos sobre la población civil. No obstante, la previsión vale mucho. Este Batallón Anti-gas, está compuesto por cuatro compañías: fusileros, mixta, técnica y de instrucción y reserva completamente capacitada para desarrollar cualquier cometido que se le designe.

El material, modernísimo, es algo formidable. Hay un laboratorio instalado conforme las normas establecidas en los países más adelantados; diariamente se realizan pruebas, que dan resultados altamente satisfactorios.

Milicias Confederales

COLUMNA “ESPAÑA LIBRE”

Quizás nuestros hermanos de Barcelona y Cataluña desconozcan la actuación en la Guerra Civil que desencadenaron los traidores, de nuestros camaradas de la Columna “España Libre” y quizá, repetimos, no sepan quienes fueron los hombres anarquistas que la dieron vida tras largos días de lucha, muchos sacrificios y mayores inconvenientes.

Dos camaradas, fueron los creadores: dos camaradas que por su propio impulso, por sus talentos, por sus voluntades férreas y tenaces, llevaron a cabo la obra magna y grandiosa de hacer la Columna “España Libre”...

Gabriel Venegas y Eulalio Gordo... Los dos al unísono, siguiendo un camino estrecho, lleno de capinas; cayéndose acá, levantándose más adelante; creída realizada una gestión eficaz, torcida de pronto es, por algo que se opone a la realización de su obra magnífica.

Otros nuevos días, más de lucha, y al fin, el triunfo clamoroso de ambos. ¡La obra, hija de sus imaginaciones de anarquistas, paladines del ideal, es un hecho, y la Columna “España Libre”, encicando al viento nuestra amada bandera roja y negra, camino de triunfo en triunfo y victoriosamente por los campos de Castilla.

¡Hoy en Boadilla del Monte, después en Utrera, más tarde en Teruel, y esta columna hecha de hermanos nuestros; hecha de carne y alma de anhelo de libertad, da su sangre noble y generosa en holocausto de la Revolución Social.

Cada hombre es un héroe que enlute el pueblo, cada hecho de armas un galardón para la columna, y cada galardón es la alegría íntima de dos camaradas buenos que lo dieron todo por su creación.

Y, así, como el espíritu en los instantes de íntimo goce, de satisfacción profunda, quisiera transmitir a otras almas la purísima inspiración que siente por la sublime libertad, así también los camaradas Venegas y Gordo, quisieran hacer partícipes de sus legítimos orgulllos a todos los anarquistas.

La Columna “España Libre” está llamada a ocupar uno de los lugares preeminentes entre las milicias confederales, y está llamada a ello, por el espíritu de revolución y de libertad que la alienta.

¡Todo lo hace por la santa Libertad; por la anhelada revolución! Porque el germen o sea la inspiración sublime del santo ideal anarquista, existe, no sólo en los dos forjadores, que son Gabriel Venegas y Eulalio Gordo, sino también en cada uno de nuestros hermanos que forman parte de la columna “España Libre”, honra, honor y prex de las Milicias Confederales.

AURELIO JEREZ SANTA-MARÍA

—¿...? —Si, para los combatientes, sobran caretas; pero con la población civil no hay que pensar nunca en la defensa individual, ya que el Tesoro no podría soportar un gasto tan considerable como supone la adquisición de caretas para la población civil. En cambio, se está viendo la forma de habilitar refugios para la defensa en colectividad.

—¿...? —Los camaradas que componen este Batallón, pertenecen a las diferentes organizaciones sindicales o políticas, predominando en un número muy elevado los compañeros de la Confederación y de las Juventudes libertarias que tienen una nutrida representación, existiendo como es natural una fraternidad inmensa entre todos.

—¿...? —Hay nombrados varios grupos de técnicos, encargados de enseñar a los combatientes y población civil el manejo de las caretas protectoras.

—¿...? —Durante las trágicas jornadas del 7 al 10 de noviembre, cuando las hordas de mercenarios amenazaban con entrar en Madrid, me puse al frente de estos muchachos, y, robando bombas de mano en abundancia en donde los encontramos, salimos, en la Casa de Campo, al encuentro de los fascistas arrojando bombas a diestro y siniestro produciendo al enemigo una cantidad exagerada de bajas vistas. La actuación del Batallón Anti-gas fue magnífica, siendo de elogiar el valor que demostraban al grito de “¡Viva la F. A. I.!”

PUNTO FINAL

El compañero Pruduman satisface todas mis preguntas con rapidez, con palabra vibrante en la que un observador precox advinaría una rectitud y energía dignas de un gran luchador anarquista como es él.

Al despedirme de él, un joven se acerca a mí y me dice: —Compañero, haz resaltar en el periódico el cariño de las Juventudes libertarias de este Batallón hacia Pruduman, ya que él ha sido el creador de este Batallón tras ordenos trabajos y vicisitudes.

¡¡¡Iface fei!!! Monto en el auto, sumido en mil pensamientos heterogéneos, dirigiéndome al coche que me ha de conducir al asido recorrido de los frentes madrileños.

Comento en voz alta: —¡Cuántos hombres de valor intelectual, desconocidos del pueblo, tiene la Confederación Nacional del Trabajo!... ¡Y son tantos! La revolución se encargará de poner a cada cual en su sitio.

Madrid, enero 1937.

ANGEL VÁRQUEZ BARRANCO

NUESTROS LEMAS

GUERRA

LUCHAR HASTA LA LIBERTAD O LA MUERTE.

Unidad antifascista hasta la victoria.

Máxima coordinación en la guerra.

Técnica y táctica eficientes.

Movilización en retaguardia.

Intensificar el trabajo de guerra.

Selección estricta de la producción.

Eliminar tareas inútiles y suprimir el derroche.

Responsabilidad, sacrificio, valor.

Acción depuradora en retaguardia.

Discreción, reserva, actividad.

Todo para la guerra, todos conscientes, afirmados en una verdad: DEFENDEMOS NUESTRA VIDA, NUESTRO PORVENIR Y LA LIBERTAD DEL PROLETARIADO MUNDIAL.

En la retaguardia: hombres y mujeres confundidos en el heroísmo, en el sacrificio, en el esfuerzo.

REVOLUCION

El trabajo organizado por los productores.

Organizar los Sindicatos por industria.

Ampliar las colectivizaciones agrícolas.

Coordinar la producción en la industria.

Coordinar la producción agrícola.

Solidaridad entre ciudad y campo.

Socializar la producción.

Unidad de los productores en sus organismos económicos.

Producir y distribuir según las existencias y las necesidades del pueblo.

Ni política maniobrera, ni frenos para las realizaciones sindicales.

Una sola base: el productor; un solo camino: la socialización.

Unidad ahora, unidad después de la guerra.

Ningún gobierno dictatorial; ninguna centralización estatal. Todo en manos de los que trabajan. Todo dirigida y administrado por los productores.

El principio fundamental del socialismo, es la posesión por la sociedad de todos los elementos productivos de bienes, para que la sociedad pueda disfrutar de estos bienes sin privilegios de ninguna clase. El socialismo implica, pues, la desaparición de la división de la sociedad en privilegios y en miseria, en privilegiados y en explotados. El socialismo implica, pues, la igualdad económica, es decir, la igual posibilidad para todos los hombres de la sociedad, de adquirir los productos, los elementos de vida necesarios, de acuerdo a las existencias generales de estos productos y de estos elementos. En principio, el socialismo es, pues, admitido por todo el que no abriga el propósito encubierto de explotar a sus semejantes.

GASTÓN LEVAL, en su conferencia del Coliseum, sobre “Nuestro programa de Reconstrucción”.